

ESTE DIARIO
SE PUBLICA
POR SU TIPOGRAFIA Á VAPOR
Calle del Cerrito 84

EL BIEN PÚBLICO

DIARIO DE LA MAÑANA

REDACCION Y ADMINISTRACION, CERRITO 84

Almanaque
Viernes 26 San Cipriano y compañeros mártires.
Cresiente a las 5,35 de la tarde.
El sol sale a las 6,11; se pone a las 5,49.

EL BIEN PÚBLICO

MONTEVIDEO, SETIEMBRE 26 de 1879.

La situación del país y el contrabando de Aduanas

Todos están penetrados del estado productivo por el que atraviesa el país; todos conocen que las raíces de la crisis no han sido aun arrancadas de nuestro suelo, y que las finanzas fiscales en su enfermedad postorcan, no cuentan aun con el remedio consolador de sus dolencias y que, a fuer de agravarse el mal buscó el Gobierno su antídoto en reformas enérgicas, como la robaja de los derechos aduaneros tan aplaudida por la prensa, tan ensalzada, por la opinión pública, tan causante legítima del contentamiento general.

Elo está bien, pero incautables homilistas contra las alusiones, en un seguimiento de los intereses y de la prosperidad del país, consideramos oportuno tomar en cuenta que dichas reformas han producido la crisis del quebrantamiento vidrioso de la salud de nuestras finanzas, como la ocasiónaria a una doliente salud humana el suministro de un remedio oportuno pero enérgico, como la producción en una vacilante negociación comercial, liquidaciones y trasformaciones en el eje ordinario de sus negocios. Hé ahí nuestra situación.

Debemos pues, entonces, preocuparnos de los remedios futuros sin halagarnos con los que hemos obtenido, como suficientes para que nuestra vida nacional recobre por completo su robustez y lozanía, al punto de poder reclamar tranquilo el Gobierno la cabeza sobre la almonada de una ilusoria confianza y engresarse muelenamente a los sueños dorados de un grato porvenir.

Tan cierta es la anormalidad de nuestra tirante situación, tan evidente que debemos gobierno y pueblo preocuparnos seriamente en su mejoramiento, tan efectivo que no es satisfactorio el balance de las entradas y gastos fiscales, que de el mes próximo pasado, no han sido aun cubiertos los sueldos de la mayor parte de los empleados públicos.

Agrégase para agravar la tirantez de nuestras finanzas que a la revaja considerable de los derechos aduaneros se sigue la alarmante nueva que hemos recibido, por órgano autorizado, de que los contrabandos en la Aduana están a la orden del día, lo mismo y talvez más que antes de las mencionadas rebajas de derechos aduaneros; hecho que por cierto hacemos caudal en denunciarlo, por ser tanto mas trascendental, cuanto que el efecto asfixiante del herario público, la disminución de las entradas fiscales, los efectos palpitantes aun de las crisis etc., ponen al país en la necesidad de cruzar su situación económica como por sobre una cuerda tesa que le impone, para no desplomarse, un equilibrio magistral.

Dismiñirse por mitad las entradas de Aduana y aplicarle á ésta la funesta sangría de los contravandos! es algo en efecto que no necesita comentarios, y tanto menos, cuanto una de las principales fuentes de ingresos son las producciones de nuestra Aduana.

Y a este respecto no podemos concluir sin tributar un recuerdo al señor Berro que, dando á nuestra administración aduanera el rango que le corresponde entre las atenciones del Gobierno, puede decirse que cambió la sala de su despacho ministerial por las oficinas de la Aduana, en las que se entregaba con plausible celo y empeño tenacidad al examen de la marcha interior de nuestra administración aduanera.

No podía, se comprende, ser muy satisfactorio que digamos á los empleados de Aduana tener sobre si un fiscal severo, un censor inteligente, porque los obligaba á redoblar su solicitud funcionaria, pero no por eso esa fiscalización era menos provechosa para el peculio del Estado, cuyo principal usufructo, como llevamos dicho, es la renta de nuestra Aduana.

FOLLETIN 4

DOS

CORAZONES FUERTES

SEGUNDA PARTE DE FLORANGEL

MADAME AUGUSTUS CRAVEN

(PAULINA DE LAS FERNONAT)

Obra premiada por la Academia Francesa, y arreglada al español de la 13^a edición

TELESFORO CORADA

—Porque tú tenías la dicha en tu mano, y sólo te impedía disfrutarla un obstáculo químico.

—Cuando los obstáculos parecen insuperables, y sin embargo se vencen, el tiempo, ó con una firme voluntad. ¿Pero qué seude Jorge?... dijo lentamente bajando la voz.

—No progesa, Hilda, te lo supongo, interrumpió Florangel con agitación. Y después de un breve silencio durante el cual su prima se había quedado como cortada, prosiguió con voz más tranquila. Escucháme, y ya que lo quieres hablamos de él; constento en ello; hablamos una vez para no volver a hablar juntas. Dime, extiende con amargas sonrisas, ¿puedes hacerme una gran señoría risa y noble como 617? Puedes quererte noblesa y hacerle pobres como yo? En una útima suposición, y sobre todo en lo último, nadie jalgada más que su voluntad podría separarme de él; pero es evidente, ¿verdad? que el sol saldrá para todos mañana como hoy, y que ya no estaremos

en los tiempos de las hadas, en que se verificaban sorprendentes metamorfosis para vencer las dificultades y realizar los deseos de los pobres mortales. Ayúpame, pides, Hilda, lo suplico, ayúdame á olvidar, á vivir, y hasta á curarme, no hablándome jamás ni de mí, ni de él...

Hilda la escuchó en silencio, y la retuvo largo rato entre sus brazos.

—Te obedeceré, Gabriela mia, dijo en fin: te prometo callar desde hoy, y esperar para pronunciar su nombre, á qué tú le pronuncies primero.

V

—Así pasaron el verano y el otoño sin ningún incidente nuevo, excepto algunas alternativas en la lenta convalecencia del profesor, y algunos instantes felices para Clemente iluminados con el reflejo de sus muertas esperanzas, raras y seguidas de tristes reacciones, pero dulces y que vivían largo tiempo en su memoria.

Así quedó grabado en ella un hermoso día de Otoño en que su prima y su hermana Hilda habían consentido en que él las condujera en una breve hora a una isleta, en la cual pasaron algunas horas hablando con la expansión de una dulce intimidad, y leyendo los pasajes predilectos de los libros que heraban. Al encontrar la mirada simpática y comoduría de Florangel, al oír su voz argentina, cuando suavemente y tan bien leían como uno otro, al hallarse con ella en aquél sitio solitario sin otro testigo que aquella caja témpera para entrambos parecía formar un hermoso cuadro, se hicieron las guardias de acero, y en la comida del siguiente dia dormieron en las frentes de las hijas del profesor y de Florangel, y las abrazaron y cibaleo. La alegría de los dientes que facilmente llegaba á ser suya la reacción más que de costumbre y á ella se entreó sin resistencia; alegría juvenil que con ciertas horas se sobreponía á todo, y tomó 5 veces con exceso rigor. Resonaba la risa de Florangel como una armonía, y su alegre voz se mezclaba á la de los niños, y hacia estremecerse de gozo al que

contemplaba con entusiasmo mezclado de sorpresa. Aquellos ojos brillantes, aquel animado color, el esplendor que la alegría daba á la belleza había desparecido hacia mucho tiempo de la faz de Florangel, y Clemente no podía verlo renacer sin sentir un júbilo que le embriagaba y le hacía olvidarlo y esperarlo todo; pero pronto quedó desengañado.

La señora Dornthal estaba sentada junto á su marido, de cuyo lado nunca se separaba; aparecía en sus labios una bondadosa sonrisa viendo á sus hijos en torno suyo, y de cuando en cuando se inclinaba hacia el profesor para cerciorarse con satisfacción de que tomaba parte en todo lo que pasaba con el gusto de siempre y con completa presencia de espíritu. De pronto le vió perder el color; observó que Clemente la hacía una seña con la mano, y la comprendió: el ruido le molestaba, el punto quedó todo en profundo silencio, y la familia rodeó el sillón del profesor. Parecía, en efecto, muy cansado; hablaba en círculos, y se repetía en otras veces; la señorita Josefina, tan propensa á participar de la alegría de su prima, como a evitarla que tomaba parte en sus pesares, quiso consolárla que tomaba parte en su amargura. En efecto, abrió los ojos, pasó por los circunstantes una mirada vagamente inquieta, y volviéndose á la señora Dornthal, la preguntó con tristeza poniéndole la mano por la frente:

—¿Por qué no está Félix? Yo lo sabía, pero lo olvidé.

Este nuevo desfallecimiento de su memoria, aquél nombre que despertaba tan pocos recuerdos, pronunciado de un modo que no lo era más, distó toda la alegría, y si bien este suceso, causado por un poco más de ruido y de cansancio, no fué considerado de gravedad, la impresión juzó sinistra, especialmte para Florangel, que tenía doble y reciente motivo para sentirse

contenta y dejó como corolario que su prima se había separado de su marido.

—Cada vez que se separan, insuperables, y sin embargo se vencen, el tiempo, ó con una firme voluntad. ¿Pero qué seude Jorge?... dijo lentamente bajando la voz.

—No progesa, Hilda, te lo supongo, interrumpió Florangel con agitación. Y después de un breve silencio durante el cual su prima se había quedado como cortada, prosiguió con voz más tranquila. Escucháme, y ya que lo quieres hablamos de él; constento en ello; hablamos una vez para no volver a hablar juntas. Dime, extiende con amargas sonrisas, ¿puedes hacerme una gran señoría risa y noble como 617? Puedes quererte noblesa y hacerle pobres como yo? En una útima suposición, y sobre todo en lo último, nadie jalgada más que su voluntad podría separarme de él; pero es evidente, ¿verdad? que el sol saldrá para todos mañana como hoy, y que ya no estaremos

DIRECTOR—JUAN ZORRILLA DE SAN MARTIN

AVISOS Y SOLICITADAS HASTA LAS 6 DE LA TARDE

Por un mes \$ 1 50
Un número del dia 0 10
Un número atrasado 0 20

SUSCRIPCION

REDACCION Y ADMINISTRACION, CERRITO 84

Almanaque
Viernes 26 San Cipriano y compañeros mártires.
Cresiente a las 5,35 de la tarde.
El sol sale a las 6,11; se pone a las 5,49.

EL BIEN PÚBLICO

MONTEVIDEO, SETIEMBRE 26 de 1879.

La situación del país y el contrabando de Aduanas

Todos están penetrados del estado productivo por el que atraviesa el país; todos conocen que las raíces de la crisis no han sido aun arrancadas de nuestro suelo, y que las finanzas fiscales en su enfermedad postorcan, no cuentan aun con el remedio consolador de sus dolencias y que, a fuer de agravarse el mal buscó el Gobierno su antídoto en reformas enérgicas, como la robaja de los derechos aduaneros tan aplaudida por la prensa, tan ensalzada, por la opinión pública, tan causante legítima del contentamiento general.

Elo está bien, pero incautables homilistas contra las alusiones, en un seguimiento de los intereses y de la prosperidad del país, consideramos oportuno tomar en cuenta que dichas reformas han producido la crisis del quebrantamiento vidrioso de la salud de nuestras finanzas, como la ocasiónaria a una doliente salud humana el suministro de un remedio oportuno pero enérgico, como la producción en una vacilante negociación comercial, liquidaciones y trasformaciones en el eje ordinario de sus negocios. Hé ahí nuestra situación.

Debemos pues, entonces, preocuparnos de los remedios futuros sin halagarnos con los que hemos obtenido, como suficientes para que nuestra vida nacional recobre por completo su robustez y lozanía, al punto de poder reclamar tranquilo el Gobierno la cabeza sobre la almonada de una ilusoria confianza y engresarse muelenamente a los sueños dorados de un grato porvenir.

Tan cierta es la anormalidad de nuestra tirante situación, tan evidente que debemos gobierno y pueblo preocuparnos seriamente en su mejoramiento, tan efectivo que no es satisfactorio el balance de las entradas y gastos fiscales, que de el mes próximo pasado, no han sido aun cubiertos los sueldos de la mayor parte de los empleados públicos.

Agrégase para agravar la tirantez de nuestras finanzas que a la revaja considerable de los derechos aduaneros se sigue la alarmante nueva que hemos recibido, por órgano autorizado, de que los contrabandos en la Aduana están a la orden del día, lo mismo y talvez más que antes de las mencionadas rebajas de derechos aduaneros; hecho que por cierto hacemos caudal en denunciarlo, por ser tanto mas trascendental, cuanto que el efecto asfixiante del herario público, la disminución de las entradas fiscales, los efectos palpitantes aun de las crisis etc., ponen al país en la necesidad de cruzar su situación económica como por sobre una cuerda tesa que le impone, para no desplomarse, un equilibrio magistral.

La *Colonia Española*, que aconsejaba la unión y la inteligencia entre los distintos círculos á asociaciones españolas que existen formadas (no por formarse), entendió bien el Sr. Vazquez y con el laudable propósito de atender á la instrucción de los españoles, trascrcribe y contesta á la vez una carta de este señor que si es suyo es de importancia; al que equivaldría decir: aquí estoy, y que se resiente justamente del mismo provincialismo que tacabla *La Colonia* con tanta verdad.

Partiendo por consecuencia de la necesidad ineludible de propender cuanto antes al conveniente cielo de los campos, en el que estan interesados, a cuál mas, los particulares y el Estado, crece el colegio de revislamos, que la reconocida competencia de la Asociación Rural dirimirá esas dificultades; y se esforzará en poner a cubierto los derechos, ya que el Sr. P. E. ha tenido á bien encargárselos de su parte.

La *Revista de la Prensa* sigue con las refutaciones al *Ferro-Carril* sobre fuentes públicas.

El *Ferro-Carril* sigue con las refutaciones al *Diario del Comercio* sobre fuentes públicas.

El *Diario del Comercio* sigue con las refutaciones al *Ferro-Carril* sobre fuentes públicas.

El *Ferro-Carril* sigue con las refutaciones al *Diario del Comercio* sobre fuentes públicas.

El *Diario del Comercio* sigue con las refutaciones al *Ferro-Carril* sobre fuentes públicas.

El *Ferro-Carril* sigue con las refutaciones al *Diario del Comercio* sobre fuentes públicas.

El *Diario del Comercio* sigue con las refutaciones al *Ferro-Carril* sobre fuentes públicas.

El *Ferro-Carril* sigue con las refutaciones al *Diario del Comercio* sobre fuentes públicas.

El *Diario del Comercio* sigue con las refutaciones al *Ferro-Carril* sobre fuentes públicas.

El *Ferro-Carril* sigue con las refutaciones al *Diario del Comercio* sobre fuentes públicas.

El *Diario del Comercio* sigue con las refutaciones al *Ferro-Carril* sobre fuentes públicas.

El *Ferro-Carril* sigue con las refutaciones al *Diario del Comercio* sobre fuentes públicas.

El *Diario del Comercio* sigue con las refutaciones al *Ferro-Carril* sobre fuentes públicas.

El *Ferro-Carril* sigue con las refutaciones al *Diario del Comercio* sobre fuentes públicas.

El *Diario del Comercio* sigue con las refutaciones al *Ferro-Carril* sobre fuentes públicas.

El *Ferro-Carril* sigue con las refutaciones al *Diario del Comercio* sobre fuentes públicas.

El *Diario del Comercio* sigue con las refutaciones al *Ferro-Carril* sobre fuentes públicas.

El *Ferro-Carril* sigue con las refutaciones al *Diario del Comercio* sobre fuentes públicas.

El *Diario del Comercio* sigue con las refutaciones al *Ferro-Carril* sobre fuentes públicas.

El *Ferro-Carril* sigue con las refutaciones al *Diario del Comercio* sobre fuentes públicas.

El *Diario del Comercio* sigue con las refutaciones al *Ferro-Carril* sobre fuentes públicas.

El *Ferro-Carril* sigue con las refutaciones al *Diario del Comercio* sobre fuentes públicas.

El *Diario del Comercio* sigue con las refutaciones al *Ferro-Carril* sobre fuentes públicas.

El *Ferro-Carril* sigue con las refutaciones al *Diario del Comercio* sobre fuentes públicas.

El *Diario del Comercio* sigue con las refutaciones al *Ferro-Carril* sobre fuentes públicas.

El *Ferro-Carril* sigue con las refutaciones al *Diario del Comercio* sobre fuentes públicas.

El *Diario del Comercio* sigue con las refutaciones al *Ferro-Carril* sobre fuentes públicas.

El *Ferro-Carril* sigue con las refutaciones al *Diario del Comercio* sobre fuentes públicas.

El *Diario del Comercio* sigue con las refutaciones al *Ferro-Carril* sobre fuentes públicas.

El *Ferro-Carril* sigue con las refutaciones al *Diario del Comercio* sobre fuentes públicas.

El *Diario del Comercio* sigue con las refutaciones al *Ferro-Carril* sobre fuentes públicas.

El *Ferro-Carril* sigue con las refutaciones al *Diario del Comercio* sobre fuentes públicas.

El *Diario del Comercio* sigue con las refutaciones al *Ferro-Carril* sobre fuentes públicas.

</

